

# JOSÉ CALVO SOTELO, HISTORIA DE UN CRIMEN DE ESTADO



## JAVIER GARCÍA ISAC

El asesinato de José Calvo Sotelo, el 13 de julio de 1936, fue uno de los acontecimientos más graves de la Segunda República. Este libro analiza con rigor documental el crimen, sus responsables y su papel en el colapso político previo a la Guerra Civil.

JAVIER GARCÍA ISAC

# *José Calvo Sotelo*

*Historia de un crimen de Estado*

SEKOTÍA

## **SEKOTIA**

[www.sekotia.com](http://www.sekotia.com)

@sekotia

© JAVIER GARCÍA ISAC, 2026

© EDITORIAL ALMUZARA, S. L., 2026

Primera edición: febrero de 2026

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

SEKOTIA • COLECCIÓN BIBLIOTECA DE HISTORIA

Editor: HUMBERTO PÉREZ TOMÉ ROMÁN

[info@almuzaralibros.com](mailto:info@almuzaralibros.com)

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4

C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba

Imprime: Romanyà Valls

ISBN: 979-13-87812-45-4

Depósito legal: CO-28-2026

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

A quienes no se resignan al olvido.

A todos los que, noventa años después, siguen defendiendo la verdad frente a la mentira, la memoria frente al olvido y la dignidad frente a la infamia.

A los patriotas que saben que España no empieza con la Constitución del 78 ni termina en los dictados de Bruselas.

A quienes aún entienden que la historia no se reescribe con leyes de memoria, sino con justicia y con valor.

A José Calvo Sotelo, por haber dado su vida por una idea de España que no aceptaba la rendición ni la ruina moral.

Y a su familia, víctimas también del crimen, por no haber renegado nunca del honor de su apellido.

Este libro es para todos ellos.

# *Índice*

JOSÉ CALVO SOTELO: UNA VIDA, UNA LUCHA, UN SÍMBOLO .....	15
NOTA DEL AUTOR .....	21
BLOQUE I. RAÍCES Y FORMACIÓN .....	23
INTRODUCCIÓN .....	25
CAPÍTULO 1. INFANCIA Y FAMILIA .....	27
Orígenes de una vocación .....	27
Una familia profundamente española .....	27
Educación: el amor por el conocimiento al servicio del deber .....	29
Primeros pasos en la vida pública .....	29
El contexto: una España que se desmoronaba .....	30
Una vocación construida desde la juventud .....	31
Galicia: tradición, fe y arraigo .....	31
El Madrid de su juventud: entre la decadencia y el bullicio político .....	32
Una España desorientada: del 98 al conflicto permanente .....	33
El regeneracionismo: verdad a medias, error de fondo .....	34
Entre la farsa liberal y la lucha social: el joven Calvo Sotelo toma posición .....	34
CAPÍTULO 2. LA FORJA DE UN INTELECTUAL .....	37
Una mente al servicio de España .....	37
Un lector voraz en tiempos de crisis .....	37
Derecho, Estado y bien común .....	39
Prensa, círculos y tribunas .....	41
El pensamiento como base de la acción .....	42
Contra el pensamiento débil: el anti intelectualismo como arma del enemigo .....	43
Palabra y pensamiento: las primeras definiciones de un patriota .....	43
CAPÍTULO 3. PRIMEROS PASOS EN POLÍTICA .....	47
Del idealismo al desencanto: el sistema por dentro .....	47
El descubrimiento del sistema desde dentro .....	48
El precedente siniestro: Pablo Iglesias y el «atentado personal» .....	49
El nacimiento de una conciencia política nacional .....	51

BLOQUE II. POLÍTICA Y ESTADO .....	55
ESPAÑA AL BORDE DEL ABISMO, EL DEBER AL FRENTE DEL ESTADO .....	57
Cronología de los hechos que facilitan el ascenso al poder de Primo de Rivera .....	59
El nacimiento de un líder, Calvo Sotelo .....	68
Miguel Primo de Rivera: el cirujano de hierro que quiso salvar a España .....	71
La naturaleza de la dictadura: orden frente a caos, patria frente a partidocracia.....	73
Primo de Rivera y Mussolini: paralelismos y diferencias .....	75
Marruecos, corporativismo, obras públicas y la Unión Patriótica.....	77
El Estado corporativo: orden frente a lucha de clases.....	78
Infraestructuras y monopolios: el Estado al servicio de la nación .....	78
Unión Patriótica: más que un partido, un intento de unidad nacional ...	80
CAPÍTULO 4. EL MINISTRO DEL ORDEN.....	81
Soberanía, justicia social y Estado fuerte: la España que pudo ser.....	81
Soberanía nacional: la patria como principio y fin .....	82
Justicia social: armonía, no lucha de clases.....	83
El Estado fuerte: orden, jerarquía y nación.....	84
Una España que pudo ser... y no fue .....	85
Diagnóstico: un país desordenado y dependiente .....	85
Las grandes reformas económicas .....	86
Empleo digno, no asistencialismo .....	95
El inicio truncado de la modernización nacional.....	95
Una obra que aún se nota, y que aún molesta .....	96
Pensamiento económico como herramienta de justicia social: ni liberal ni socialista, simplemente español .....	100
Economía con alma, al servicio del bien común .....	100
La justicia social no es igualitarismo .....	101
Una economía cristiana, no marxista.....	101
Un legado borrado, pero irrenunciable .....	102
Final de etapa: de la gestión al exilio .....	103
Del poder al sacrificio .....	104
CAPÍTULO 5. LA CAÍDA DEL RÉGIMEN Y EL EXILIO .....	109
La monarquía se suicida a favor de los republicanos .....	111
Pacto de San Sebastián .....	115
Sublevaciones militares contra la monarquía.....	116
Caída de Alfonso XIII y proclamación de la II República .....	117

CAPÍTULO 6. EL REGRESO A LA PATRIA.....	123
Regreso con honor: la Segunda República.....	123
Vuelta a España. Crítica al régimen republicano desde el principio.....	125
Primer Gobierno de la República.....	127
Defensa del orden, de la tradición y de la religión .....	131
 BLOQUE III. IDEARIO Y MILITANCIA .....	133
La voz de la nación en medio del caos republicano.....	134
1933: regreso a la vida política activa .....	135
Renovación Española: la política con mayúsculas .....	135
Actividad parlamentaria: una voz que despertaba conciencias.....	136
Frente al Frente Popular: una alternativa nacional.....	137
Una conciencia nacional en tiempos de claudicación .....	138
Un ideario vivo, una España posible .....	139
 CAPÍTULO 7. RENOVACIÓN ESPAÑOLA: TRADICIÓN, MONARQUÍA Y AUTORIDAD .....	141
Ramiro de Maeztu: el alma de la Hispanidad .....	143
Antonio Goicoechea: tradición, derecho y autoridad.....	144
José María Pemán: la pluma del alma nacional .....	145
Alfonso García Valdecasas: corporativismo y Estado fuerte.....	146
El marqués de Quintanar: legitimismo y aristocracia al servicio de la nación .....	146
La fundación de Renovación Española: orden frente a caos .....	147
La España que quiso salvar Calvo Sotelo .....	147
 CAPÍTULO 8. EL BLOQUE NACIONAL Y LA LUCHA POR UNA ESPAÑA VERTEBRADA .....	151
Fundamento ideológico y político .....	155
Composición del Bloque Nacional .....	156
Papel de Renovación Española .....	156
Actividad y repercusión .....	157
La génesis del Bloque Nacional: una España en ruinas morales.....	158
La convergencia de fuerzas anti republicanas:	
de la dispersión a la unidad .....	167
Una estrategia parlamentaria frente al caos revolucionario .....	168
Calvo Sotelo, portavoz del patriotismo: de la palabra a la amenaza .....	168
El Bloque Nacional como proyecto de Estado .....	169
Una lección para el presente .....	170
Primeras intervenciones: lucidez y advertencia .....	170
La denuncia del caos: discursos como trincheras.....	171

La violencia de la izquierda parlamentaria .....	172
La construcción del Bloque Nacional desde la tribuna.....	172
El sacrificio: del verbo al martirio .....	173
La voz de España.....	173
<b>CAPÍTULO 9. UN PENSAMIENTO CONTRARREVOLUCIONARIO .....</b>	<b>175</b>
1. Nación: unidad y continuidad histórica .....	175
2. Monarquía: autoridad frente a demagogia.....	176
3. Catolicismo: columna vertebral de la civilización .....	176
4. Propiedad: justicia social y función moral .....	177
5. Orden: fundamento de la libertad verdadera.....	177
Un pensador estructurado y moderno .....	177
El legado doctrinal.....	178
<b>BLOQUE IV. UN CRIMEN DE ESTADO .....</b>	<b>179</b>
Fin del bienio radical: Mayo de 1935 a febrero de 1936 .....	183
Creación del Frente Popular .....	185
<b>CAPÍTULO 10. EL CLIMA PREVIO: ODIO, VIOLENCIA Y REVOLUCIÓN.....</b>	<b>191</b>
Persecución Religiosa. Ofensiva anti clerical .....	193
Muerte de la República. Fechas claves de un final esperado.	
Marzo a julio de 1936 .....	196
<b>CAPÍTULO 11. EL ASESINATO DE UN LÍDER: 13 DE JULIO DE 1936. HECHOS PROBADOS: LA INTERVENCIÓN DE LA GUARDIA DE ASALTO Y DE LA GUARDIA CIVIL. LA CONNIVENCIA DEL PODER..</b>	<b>231</b>
<b>CAPÍTULO 12. CONSECUENCIAS INMEDIATAS Y A LARGO PLAZO..</b>	<b>243</b>
La reacción nacional: del estupor a la certeza.....	243
El eco internacional .....	246
La conmoción en el Ejército: punto de no retorno .....	247
El símbolo del mártir: Calvo Sotelo y la memoria .....	247
Alzamiento Nacional.....	248
Legado y justicia pendiente.....	250
Memoria, reconocimiento y legado .....	250
Repercusiones legales y ausencia de justicia .....	251
Reacción en la España Nacional.....	251
Reflexiones históricas posteriores .....	252
La Memoria Histórica y la tergiversación.....	252
Un símbolo eterno .....	252

BLOQUE V. MEMORIA, SILENCIO Y RESCATE HISTÓRICO .....	253
CAPÍTULO 13. LA ESPAÑA SIN CALVO SOTELO .....	255
El contexto: una República sin freno y sin contrapeso.....	257
La noche del crimen: un asesinato de Estado .....	258
El vacío político: una derecha huérfana .....	258
La reacción militar: del cálculo a la urgencia.....	259
El impacto social y moral.....	259
Repercusión internacional.....	260
La España que no fue.....	260
Un vacío inmenso .....	260
España hoy: el eco de un vacío y los paralelismos con 1936.....	261
Reflexión: el peligro de una España sin referentes .....	262
El Régimen del 78 y la conspiración del olvido contra José Calvo Sotelo .....	263
La traición del consenso.....	264
La complicidad del PSOE: de asesinos a jueces de la Historia.....	264
La complicidad institucional: PP, Casa Real y medios.....	265
Una España sin memoria es una España condenada.....	265
CAPÍTULO 14. EL SILENCIO DEL RÉGIMEN Y LA MANIPULACIÓN DE LA MEMORIA.....	267
Calvo Sotelo y Sanjurjo: dos destinos unidos por la tragedia y la patria .....	268
Del duelo a la acción .....	270
El vuelo que nunca llegó .....	270
Paralelismo trágico .....	271
El hueco que dejaron .....	271
Dolor y exilio: una familia rota por un crimen de Estado .....	272
El consuelo de Sanjurjo: humanidad frente a la barbarie .....	273
Vida en el exilio: la memoria como herencia íntima .....	273
El regreso a una España hostil con su memoria .....	274
La complicidad del régimen del 78 en el borrado de su legado.....	274
Memoria para la familia, justicia para España .....	275
Preservar el legado de José Calvo Sotelo: resistencia contra el olvido...	276
CAPÍTULO 15. REIVINDICACIÓN DE UNA VIDA EJEMPLAR. JOSÉ CALVO SOTELO, 90 AÑOS DESPUÉS.....	281
José Calvo Sotelo: palabras que desafiaron a la historia.....	281
José Calvo Sotelo: el referente que España necesita recuperar.....	285
Un líder moral frente a la cobardía política .....	286
Alternativa moral en tiempos de corrupción .....	288
España 1936-España 2025, un paralelismo inquietante .....	290
Paralelismos que asustan.....	292
EPÍLOGO. EL CRIMEN IMPUNE, LA MEMORIA TRAICIONADA .....	295

## INTRODUCCIÓN

# JOSÉ CALVO SOTELO: UNA VIDA, UNA LUCHA, UN SÍMBOLO

Han pasado noventa años desde aquel amanecer trágico del 13 de julio de 1936 en el que el nombre de José Calvo Sotelo quedó inscrito, para siempre, en las páginas más negras —y más heroicas— de la historia de España. Noventa años desde que fue arrancado de su hogar por agentes de la propia Guardia de Asalto del Estado republicano y asesinado vilmente, sin juicio, sin defensa, sin ley. Fue un crimen de Estado, cometido por aquellos que decían defender la legalidad, la libertad y la democracia, pero que convirtieron la República en una orgía de sangre, sectarismo y persecución.

Y sin embargo, a pesar de la magnitud de su figura y del impacto de su asesinato, José Calvo Sotelo ha sido borrado sistemáticamente de nuestra historia reciente. Su memoria ha sido reducida a una nota al pie de página, cuando no directamente difamada o sepultada bajo el silencio cobarde de quienes no se atreven a recordar que fue él —y no otros— quien anunció, denunció y enfrentó con claridad la deriva revolucionaria y criminal del Frente Popular. Su figura molesta porque fue un patriota íntegro, un católico convencido, un monárquico

sin complejos y un político con visión de Estado. Molesta porque tenía razón.

Este libro nace con la voluntad firme de recuperar su figura, de reivindicar su legado y de presentar a las nuevas generaciones quién fue en realidad José Calvo Sotelo. No como un mero mártir, sino como un pensador brillante, un hombre de Estado y un símbolo de la resistencia frente al socialismo revolucionario y el caos institucional. Esta obra no es una biografía más. Es un retrato político, intelectual y humano que recorre su vida, su pensamiento y las consecuencias históricas de su asesinato, cometido con la complicidad —cuando no la orden directa— del Gobierno del Frente Popular.

El libro se divide en cinco grandes bloques temáticos:

## I. RAÍCES Y FORMACIÓN

Aquí conoceremos el origen humano de Calvo Sotelo. Su infancia, su familia, sus hermanos, sus estudios en Derecho y sus primeros pasos en la política local. Veremos cómo se forja su pensamiento en una España convulsa, pero aún reconocible. Se rastrean las influencias que marcaron su visión del mundo: el catolicismo social, el maurismo, el tradicionalismo regeneracionista y el sentido de Estado.

## II. POLÍTICA Y ESTADO

Este bloque nos adentra en su etapa como hombre de gobierno. Destaca su paso por el Ministerio de Hacienda bajo el régimen de Primo de Rivera, donde logró importantes reformas estructurales, como el monopolio de Compañía Arrendataria de Tabacos (desde 1945 la sucedió Tabacalera) y la nacionalización de los hidrocarburos con la creación de CAMPSA. Fue entonces cuando demostró una capacidad admirable para compatibilizar eficiencia técnica y firmeza ideológica. Aquí también abordamos su exilio tras la caída del régimen y su actividad intelectual desde Portugal.

### III. IDEARIO Y MILITANCIA

Este bloque profundiza en su pensamiento político, sus discursos, su papel en la fundación de Renovación Española, su participación en el Bloque Nacional, y su voluntad de construir una alternativa política a la deriva republicana. Se analiza su crítica frontal al parlamentarismo corrupto, su defensa del orden, la jerarquía y la monarquía, así como su rechazo absoluto al socialismo, al comunismo y a los proyectos destructivos de la izquierda.

### IV. UN CRIMEN DE ESTADO

El corazón del libro. Aquí se relatan con detalle los días previos a su asesinato, el contexto de odio y violencia promovido por el Frente Popular, la impunidad de los pistoleros socialistas, y la ejecución extrajudicial del principal líder de la oposición. Se explican los hechos con nombres, lugares y responsables. Se denuncia, sin ambigüedades, la responsabilidad directa del Estado republicano en su muerte. Y se expone cómo su asesinato fue el detonante directo del levantamiento militar del 18 de julio.

### V. LEGADO Y VIGENCIA

El último bloque del libro pone la mirada en el presente. ¿Por qué sigue siendo Calvo Sotelo una figura incómoda? ¿Qué representa hoy su legado? ¿Por qué la izquierda se empeña en silenciarlo y la derecha oficial prefiere ignorarlo? Aquí se analiza la labor de su familia tras el crimen, el destino de sus hijos, su exilio, y el apagón interesado de su memoria. Se recuperan también sus escritos, su ideario y se plantea la necesidad urgente de reivindicarlo como uno de los grandes pensadores políticos españoles del siglo XX.

Este libro no es neutral, ni pretende serlo. Está escrito desde la admiración y con la obligación de ser fiel a la verdad. La memoria

de Calvo Sotelo no puede caer en el olvido, pues sería doblemente asesinado.

Escribo estas líneas con la indignación del que lleva años contemplando cómo se manipula la historia, se tergiversa la verdad y se entierra la memoria de los grandes hombres de nuestra patria. José Calvo Sotelo fue uno de esos hombres imprescindibles, y por eso fue asesinado. Lo mataron porque representaba la última esperanza de una España que aún no se había rendido al caos, a la revolución ni a la disolución nacional que traía consigo el Frente Popular. Su crimen no fue un accidente ni un arrebato: fue un crimen de Estado, planificado y ejecutado desde las entrañas del poder republicano, con la complicidad y el silencio de quienes hoy se presentan como adalides de la democracia.

Noventa años después, su figura sigue siendo incómoda. No es casual que su nombre apenas aparezca en los libros de texto. No es casual que su asesinato no merezca la más mínima condena por parte de los que, sin embargo, se rasgan las vestiduras con la memoria histórica selectiva que ellos mismos han impuesto. No es casual que se pretenda borrar su pensamiento, su legado y su ejemplo. Porque Calvo Sotelo era, y sigue siendo, un símbolo del patriotismo, de la autoridad legítima, del Estado fuerte, de la unidad nacional, de la fe católica como raíz vertebradora de nuestra civilización, y de una idea de España que no se resignaba al desmoronamiento.

Fue político, fue intelectual, fue tribuno, fue estadista. Y, sobre todo, fue un mártir. Su voz resonó en las Cortes como la de un profeta que advierte el abismo. Enfrentó solo, con palabra firme y con la verdad por bandera, a una izquierda que ya no disimulaba su voluntad revolucionaria. Era el enemigo público número uno para un régimen que se descomponía, que no ofrecía seguridad, ni ley, ni justicia, y que veía en Calvo Sotelo a quien podía aglutinar en torno a su figura a las fuerzas patrióticas, tradicionales y monárquicas.

En este libro, que pretende ser homenaje y denuncia, recuperá-

ción y combate, no solo repaso su trayectoria biográfica, sino que reivindico con fuerza su pensamiento, sus logros políticos y económicos —como su brillante gestión al frente del Ministerio de Hacienda con Primo de Rivera—, y su papel clave en la construcción de una alternativa nacional al caos republicano. Porque a Calvo Sotelo no lo mataron por lo que había hecho, sino por lo que podía llegar a hacer.

La España de hoy no es muy distinta de la que él denunció. Seguimos padeciendo a los mismos enemigos, disfrazados con ropajes nuevos, pero con el mismo odio a España, a su historia, a su unidad y a su tradición. El PSOE de entonces y el PSOE de ahora comparten más que siglas: comparten un desprecio visceral por todo lo que representa el orden, la nación y la verdad. Y lo que no pueden ganar con votos, lo destruyen con leyes, con violencia o con propaganda.

José Calvo Sotelo no fue un personaje secundario de la Historia. Fue el eje sobre el que pudo haberse reconstruido una España moral, fuerte y soberana. Su asesinato el 13 de julio de 1936 —pocos días antes del Alzamiento que cambiaría el rumbo de nuestra historia— fue la gota que colmó el vaso de una nación humillada, asaltada y traicionada. Fue el último aviso de que ya no quedaba más remedio que reaccionar.

Hoy, cuando muchos callan por cobardía, cuando se impone el olvido como forma de censura, cuando se calumnia al que se opone y se exalta al que traiciona, este libro se alza como acto de justicia. No vengo a pedir perdón ni a mendigar respeto. Vengo a recordar lo que fue, a denunciar lo que se ha ocultado y a proclamar que, noventa años después, José Calvo Sotelo sigue siendo una luz para los españoles y una pesadilla para los traidores.

A quienes hoy nos acusan de extremistas por defender la unidad de España, la libertad auténtica y la verdad histórica, les digo: tened miedo, porque la memoria resucita, y con ella resucitan los grandes. Y uno de esos grandes, uno de los más grandes, fue sin duda José Calvo Sotelo. Este libro es también una advertencia: no vamos a olvidar, no vamos a callar y no vamos a rendirnos.

## NOTA DEL AUTOR

No escribo este libro por nostalgia. Lo escribo por deber.

Vivimos tiempos oscuros, donde la mentira se impone como versión oficial, y la verdad es condenada al ostracismo. La historia de España ha sido secuestrada por los enemigos de la nación, que se sirven del poder, de las leyes y de los medios para reescribir el pasado y justificar su presente de corrupción, decadencia y ruina moral. Frente a esa farsa, este libro es un acto de resistencia.

He escrito esta obra porque nadie debería olvidar a José Calvo Sotelo, y sin embargo lo están consiguiendo. Su memoria ha sido deliberadamente silenciada, porque su vida, su pensamiento y su asesinato desnudan la verdadera naturaleza del régimen del Frente Popular y del PSOE, y dejan en evidencia a quienes hoy se declaran sus herederos políticos. Callar sobre Calvo Sotelo es permitir que el crimen triunfe. Recordarlo es, en cierto modo, hacerlo vivir de nuevo.

No soy historiador académico ni pretendo parecerlo. Soy comunicador, soy español y soy libre. Y como tal, he querido escribir este libro con el lenguaje claro y directo que me caracteriza, sin eufemismos, sin concesiones, sin pedir permiso. Porque el olvido de los justos también es una forma de injusticia y José Calvo Sotelo merece algo más que una mención perdida en los márgenes del relato oficial.

No busco convencer a los enemigos de siempre. Escribo para los que aún sienten, aún piensan y aún creen. Escribo para aquellos que

quieren saber quién fue ese hombre que se enfrentó solo a la barbarie, que denunció el caos, que defendió a España y que fue asesinado por ello.

A él va dedicado este libro. Y a todos los que, como él, se atrevieron —y aún se atreven— a decir la verdad.

# BLOQUE I. RAÍCES Y FORMACIÓN

# INTRODUCCIÓN

Toda gran figura política se empieza a entender desde sus raíces, y toda vocación nacional nace, antes que en las tribunas, en la educación, la familia, la infancia y el entorno. No se puede comprender a José Calvo Sotelo sin detenerse en sus orígenes personales, sociales y espirituales. No fue un político improvisado ni un tribuno fabricado por las circunstancias. Fue, desde muy joven, un hombre consciente de su misión, de su deber y de la grave responsabilidad que la Historia acabaría poniendo sobre sus hombros.

Este primer bloque del libro tiene como objetivo recuperar la dimensión humana e intelectual de Calvo Sotelo: conocer al hijo, al hermano, al joven estudiante, al lector incansable, al católico praticante, al admirador de la tradición hispánica. No se trata de un ejercicio biográfico anecdótico, sino de una aproximación profunda a los cimientos morales e ideológicos sobre los que se construyó su vida pública. Porque en la política no hay neutralidad, y en la historia de España aún menos: uno es o no es. Y José Calvo Sotelo siempre supo quién era, a qué venía y qué representaba.

Nacido en Tui, en tierras gallegas, en una familia acomodada, fue educado en el respeto al deber, a la patria y a la fe. Su hermano Francisco Calvo Sotelo, también abogado, sería una figura influyente, pero sería José quien pronto despuntaría por su claridad de ideas y su precocidad política. En este bloque analizaremos su for-

mación académica, sus años de juventud, su paso por la Universidad Central, donde se licenció en Derecho con brillantez, y su rápida incursión en la política local de Lugo, ya bajo el ala de Antonio Maura, figura clave para entender sus primeras convicciones.

Veremos también cómo la crisis moral y política de la Restauración, que él vivió de primera mano, lo llevó a abrazar un pensamiento regeneracionista, profundamente españolista y contrario a la demagogia parlamentaria. No tardaría en apartarse del conservadurismo estéril para iniciar un camino propio, en el que se combinarían tradición y modernidad, autoridad y reforma, visión de Estado y catolicismo social.

Este primer bloque demuestra que Calvo Sotelo no es fruto de una coyuntura, sino el resultado de una preparación seria, coherente y comprometida. Frente a los líderes de cartón piedra, producto del oportunismo o del eslogan vacío, Calvo Sotelo fue un intelectual de fondo, un jurista brillante, un lector exigente y un español consciente de su papel histórico. Cada idea que defendió en las Cortes, cada decisión que tomó como ministro, cada palabra que pronunció en sus discursos, tienen su raíz en estos años iniciales que ahora abordamos.

Y es que si no entendemos sus orígenes, tampoco entenderemos por qué fue tan peligroso para el régimen del Frente Popular ni por qué su asesinato no fue una casualidad, sino un acto deliberado para eliminar al hombre que representaba una amenaza real: no porque tuviera poder militar o económico, sino porque tenía ideas claras, convicciones firmes y una autoridad moral que hoy, noventa años después, sigue incomodando.

# CAPÍTULO 1.

## INFANCIA Y FAMILIA

### ORÍGENES DE UNA VOCACIÓN

No se puede construir una vida de compromiso sin raíces firmes. José Calvo Sotelo no fue un accidente político ni un iluminado de última hora. Su destino estaba escrito, de algún modo, en su sangre, en su hogar, en la educación que recibió y en los tiempos que le tocó vivir. Nació el 6 de mayo de 1893, en Tui, una pequeña localidad gallega de la provincia de Pontevedra, junto al río Miño. Una tierra noble, de frontera, marcada por la tradición católica, la vida austera y la lealtad a España. Allí dio sus primeros pasos quien, décadas después, sería asesinado por intentar salvar lo que otros estaban destruyendo.

### UNA FAMILIA PROFUNDAMENTE ESPAÑOLA

José era el tercer hijo del matrimonio formado por Pedro Calvo y Camina, natural de Galicia, y de Elvira Sotelo Lafuente, procedente de una familia acomodada de Castilla. Fue criado en el seno de una familia católica, patriota y consciente de la importancia del deber

y la responsabilidad. Su padre, hombre de negocios vinculado al comercio gallego, era también un defensor de los valores tradicionales, que inculcó a sus hijos el amor por el trabajo bien hecho, el respeto a la autoridad y el sentido del deber. En esa España aún no infectada por el relativismo moral, la familia era la primera escuela de virtudes.

José creció en un ambiente familiar muy unido, donde el debate político y la lectura eran habituales. Su hermano mayor, Francisco Calvo Sotelo, también abogado, ejercería una fuerte influencia intelectual sobre él. Pero José pronto demostraría una personalidad más sólida, más decidida, más entregada a lo público. En sus recuerdos de infancia —conservados en algunas cartas familiares y testimonios de su esposa— se vislumbra un niño disciplinado, reflexivo, incluso algo melancólico. Nunca fue un muchacho frívolo ni superficial. Desde muy joven, José mostró una claridad moral y una madurez política poco común.



José Calvo Sotelo con uniforme del Cuerpo de Abogados del Estado en 1930.

## EDUCACIÓN: EL AMOR POR EL CONOCIMIENTO AL SERVICIO DEL DEBER

A los pocos años de nacer, su familia se trasladó a Madrid, donde José pudo acceder a una educación de primer nivel. Cursó estudios de Bachillerato con resultados brillantes, y pronto ingresó en la Universidad Central, donde se licenció en Derecho con apenas veinte años, obteniendo el título en 1913. Durante sus años universitarios, demostró una gran capacidad de análisis jurídico y una oratoria que impresionaba incluso a sus profesores. Ya por entonces, su preocupación no era el éxito personal, sino el sentido del orden jurídico como base de la nación.

Desde sus primeros escritos, se vislumbra una inclinación por el pensamiento tradicional español. Su admiración por Donoso Cortés, Vázquez de Mella y Antonio Maura marcó su evolución ideológica. En una época en que la política empezaba a contaminarse de populismo y demagogia, Calvo Sotelo ya hablaba de «regeneración», pero no como eslogan vacío, sino como un retorno al sentido moral del poder. Rechazaba el parlamentarismo sin principios y la burocracia sin alma. Quería una España fuerte, unida y respetada, y no un Estado entregado a los partidos o al capricho de las masas.

## PRIMEROS PASOS EN LA VIDA PÚBLICA

Apenas concluidos sus estudios, y tras iniciarse en el ejercicio de la abogacía, comenzó a vincularse con los círculos políticos del maurismo, corriente liderada por Antonio Maura, que pretendía una reforma profunda del régimen de la Restauración desde una base de orden, disciplina y patriotismo. Calvo Sotelo encontró en Maura un referente de pensamiento y una vía de entrada a la política. No tardó en militar en las juventudes mauristas y en destacar como orador, escritor y estratega.

En 1919, con tan solo 26 años, fue elegido diputado provincial de Lugo, y en 1923 accedió a su primer cargo parlamentario como

diputado a Cortes por ese mismo distrito. Desde ese momento, su voz comenzó a resonar en el Congreso, aunque aún estaba lejos de ser el gran líder que llegaría a ser. En esos primeros años, fue fiel a la causa maurista, pero poco a poco fue elaborando un pensamiento político propio, marcado por una fuerte defensa del Estado, una visión profundamente católica de la sociedad y una crítica abierta a la partitocracia.

## EL CONTEXTO: UNA ESPAÑA QUE SE DESMORONABA

No podemos entender la figura de José Calvo Sotelo sin tener presente la España que le tocó vivir. La nación arrastraba desde 1898 una crisis de identidad profunda: el Desastre de Cuba y Filipinas, la ineeficiencia del régimen liberal, la corrupción sistémica de los partidos dinásticos, el des prestigio de la monarquía parlamentaria, la explosión de regionalismos disgregadores, el avance del socialismo revolucionario y la amenaza cada vez más cercana del comunismo. España necesitaba hombres de Estado, no políticos de partido. Necesitaba firmeza, no cesiones. Y Calvo Sotelo entendió que esa era su misión: restaurar el espíritu nacional en un país cada vez más desmoralizado.

Desde muy joven, su diagnóstico era claro: España no podía sobrevivir bajo la lógica parlamentaria del turnismo ni con políticos entregados al clientelismo o a las oligarquías. La regeneración pasaba por rescatar la autoridad del Estado, por proteger la unidad nacional, por recuperar la fe católica como alma del pueblo y por someter el interés particular al bien común. No hablaba de modernizar España a costa de su alma, sino de hacerla fuerte desde sus raíces.

## UNA VOCACIÓN CONSTRUIDA DESDE LA JUVENTUD

Este primer capítulo nos muestra que José Calvo Sotelo fue, desde el inicio, un patriota de convicción, un político con vocación de estadista y un católico convencido. No necesitó disfrazarse de moderado ni navegar en la ambigüedad para triunfar. Fue, desde joven, lo que siempre sería: un español que no se resignaba. Un hombre de una sola pieza.

Por eso incomoda. Por eso molesta. Porque no pueden decir de él que fue un extremista ni un improvisado. Era culto, equilibrado, prudente, pero con principios innegociables. Y eso es lo que lo hacía peligroso para el régimen del Frente Popular: no era un golpista, era un hombre serio. Y eso, en una España que se descomponía en manos de revolucionarios, masones y socialistas, era lo más subversivo que podía ser.

## GALICIA: TRADICIÓN, FE Y ARRAIGO

Como ya sabemos, José Calvo Sotelo nació en Tui (Pontevedra), en una Galicia profundamente rural, conservadora y tradicional. A diferencia de otras regiones más industrializadas o politizadas, Galicia conservaba a finales del siglo XIX un tejido social dominado por el campo, el pequeño comercio y una religiosidad sincera. La estructura social era la de una España profunda, todavía no descompuesta por los vicios del liberalismo decimonónico, con un fuerte respeto por el orden natural de las cosas: la familia, la Iglesia, el deber y la tierra.

El campesinado gallego no era revolucionario ni doctrinario: era prudente y sufrido, pero con una sabiduría ancestral que desconfiaba del discurso abstracto y de las promesas demagógicas. En esa Galicia de oraciones, de trabajo duro, de misas dominicales y de identidad regional que no renegaba de la nación, nació Calvo Sotelo. No es casual que algunos de los políticos más sensatos de España

surgieran de estas tierras: Galicia daba hombres serios, callados y resistentes. José fue uno de ellos.

## EL MADRID DE SU JUVENTUD: ENTRE LA DECADENCIA Y EL BULLICIO POLÍTICO

El traslado de la familia a Madrid supuso para José un cambio radical. De la calma provinciana al vértigo de una capital que, aunque aún señorial, empezaba ya a degradarse moral y políticamente. El Madrid de principios del siglo XX era una ciudad convulsa, con cafés repletos de ideólogos de salón, universitarios embriagados de europeísmo y sindicatos que ya preparaban el asalto a la legalidad. Pero también era un Madrid donde se respiraba cultura, se debatía con pasión y se libraban, en las tertulias, las batallas ideológicas que luego estallarían en las calles.



«Sube el uno, baja el otro, y España siempre en el potro». Caricatura sobre el turismo entre Cánovas y Sagasta en el *El Motín*, 08 de octubre de 1892. Ambos se balancean sobre una alegoría de España.

Calvo Sotelo no fue un joven frívolo ni un burgués distraído. En ese ambiente absorbió el conflicto intelectual entre el pesimismo nacional y las tentaciones extranjerizantes, entre el catolicismo político y el liberalismo anticlerical, entre la tradición hispánica y la modernidad mal digerida. Fue ahí, en Madrid, donde templó su espíritu y donde aprendió a desconfiar del parlamentarismo vacío, del reformismo sin principios y del progresismo sin raíces.

## UNA ESPAÑA DESORIENTADA: DEL 98 AL CONFLICTO PERMANENTE

Calvo Sotelo nació en una España que no se había recuperado aún del trauma de 1898. La pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas fue mucho más que un desastre militar: fue la confirmación de que el régimen liberal decimonónico había fracasado en todos los órdenes. La Restauración Alfonsina, sostenida artificialmente por el turnismo de Cánovas y Sagasta, había construido una España ficticia, basada en el caciquismo, la corrupción electoral y la debilidad del Estado.

Mientras tanto, en la calle, la realidad era otra: huelgas, pistoleterismo, conflictos sociales, expansión del anarquismo, propaganda anticatólica y un sistema político más preocupado por mantener el equilibrio partidista que por servir a la nación. La Guerra de Marruecos, con sus altísimos costes humanos y sus contradicciones estratégicas, se convirtió en una sangría que alimentaba el resentimiento popular. El Desastre de Annual en 1921 aún estaba por llegar, pero el descontento crecía entre oficiales del Ejército, jóvenes estudiantes y clases medias arruinadas.

Fue en este clima de degradación institucional y amenaza revolucionaria cuando el joven José fue tomando conciencia de que España no podía seguir en manos de los que habían traído el desastre. Y que para rescatarla, no bastaba con reformas técnicas: hacía falta una restauración moral, una autoridad fuerte, una nueva generación de dirigentes libres de complejos y sometidos a un solo principio: España.

## EL REGENERACIONISMO: VERDAD A MEDIAS, ERROR DE FONDO

En ese contexto pesimista, nace el llamado regeneracionismo, corriente ideológica que proponía salvar a España con reformas profundas, modernización administrativa, educación universal, descentralización racional y europeísmo tecnocrático. Sus figuras más conocidas fueron Joaquín Costa, Lucas Mallada y más tarde Azorín y Unamuno. El lema oficioso era claro: «España es el problema, Europa la solución». Pero ese diagnóstico —aunque tenía elementos ciertos— contenía un error de base, que Calvo Sotelo pronto identificaría.

El regeneracionismo partía de una visión mutilada de la historia de España: identificaba a la nación exclusivamente con el siglo XIX, olvidando su esplendor imperial, su cultura clásica, su papel en la cristiandad y su proyección universal. Para muchos regeneracionistas, el problema no era la corrupción de las élites liberales, sino España misma. Y así, en lugar de regenerar desde dentro, buscaban trasplantar modelos extranjeros, olvidar la tradición, y sustituir la identidad por la técnica.

José Calvo Sotelo, que respetaba el rigor intelectual del regeneracionismo, rechazaba su raíz antipatriótica. Su regeneración no era la de Costa: no consistía en convertir España en una sucursal de Francia o Alemania, sino en restaurar el alma nacional desde sus fundamentos: la fe católica, la monarquía legítima, la unidad territorial y la justicia social arraigada en la tradición. No era europeísta: era español.

## ENTRE LA FARSA LIBERAL Y LA LUCHA SOCIAL: EL JOVEN CALVO SOTELO TOMA POSICIÓN

La Restauración borbónica, ese supuesto sistema de estabilidad y orden construido tras el pronunciamiento de Martínez Campos en 1874, era en realidad una democracia de cartón, en la que el poder no se decidía en las urnas, sino en los despachos. El turno pacífico entre los partidos Conservador y Liberal, dirigido por Cánovas del

Castillo y Sagasta, se basaba en la manipulación electoral, el caciquismo territorial, y una prensa que callaba más de lo que decía.

España, sobre el papel, tenía libertad de prensa, sufragio y división de poderes. Pero en la práctica, el poder se repartía entre oligarquías locales, terratenientes, banqueros y masones. Los parlamentos eran escenarios de teatrillo político donde se hablaba mucho y se hacía poco. El Ejército era utilizado como válvula de presión. La Justicia, dependiente del Ejecutivo. Y el pueblo..., el pueblo era ignorado salvo cuando estorbaba o se alzaba.

En ese escenario, un joven José Calvo Sotelo observaba con escepticismo cómo se traicionaba a diario el ideal de una España justa, unida y grande. Su rebeldía no fue contra el orden, sino contra el falso orden; no contra la autoridad, sino contra su degeneración. Veía con claridad que ni los liberales ni los conservadores ofrecían soluciones: eran dos caras de una misma moneda gastada.

Mientras tanto, el país estallaba por dentro. El anarquismo se expandía como fuego en el campo seco. En Barcelona y otras zonas industriales, pistolas y bombas marcaban la política cotidiana. El llamado pistoleroísmo, con atentados a empresarios, obispos y autoridades civiles, mostraba la cara más brutal de un movimiento que no buscaba justicia, sino destrucción pura y dura. Frente a la doctrina católica del orden moral y la ley natural, el anarquismo proponía el caos, la quema de iglesias, la muerte del patrón y la anulación del Estado.

Y sin embargo, no todo era desesperanza.

En 1891, el papa León XIII publica la encíclica *Rerum novarum*, uno de los textos más trascendentales de la historia de la Iglesia, que marcaría profundamente a las generaciones jóvenes de católicos comprometidos. Por primera vez, el magisterio pontificio hablaba con claridad sobre la cuestión social, la dignidad del trabajo, la injusticia del capitalismo salvaje y la necesidad de una tercera vía entre el socialismo materialista y el liberalismo explotador.

Esa encíclica fue semilla de una nueva conciencia política católica, no revolucionaria, pero tampoco conformista. En España, daría lugar a movimientos sociales, círculos católicos obreros,

prensa combativa y una generación de pensadores que verían en la Doctrina Social de la Iglesia una guía para reformar España desde el bien común, la justicia distributiva y la autoridad legítima.

Calvo Sotelo, aunque no militó en partidos confesionales, fue profundamente influido por esa visión social del catolicismo. Su posterior obsesión por fortalecer el Estado, proteger a los humildes, nacionalizar sectores estratégicos o combatir la usura no nacían del marxismo ni del liberalismo, sino de la doctrina de León XIII y de su compromiso con una España que debía ser justa, no igualitaria; fuerte, no despótica; solidaria, pero jerárquica.

Así se fue forjando un joven que miraba con desprecio a los partidos del turno, con desconfianza a los demagogos revolucionarios, y con esperanza a una idea de España fuerte y moral, que aún podía rescatarse. La suya sería una vocación política, pero también cultural y espiritual. Era, desde muy joven, consciente de que la política no consiste en administrar, sino en servir a una idea de civilización.